

COMENTARIOS

REPLANTEAMIENTOS DEL DIALOGO

En el momento más bajo hasta ahora de la presidencia de Duarte, el FMLN, por un lado, y el FDR por otro, han vuelto a plantear el problema del diálogo. Quien lo ha hecho con mayor consistencia es el FMLN en un largo documento firmado por los cinco comandantes en el mes de noviembre. Ese documento completa los otros dos que sobre estrategia política y estrategia militar produjo la comandancia general del FMLN en el mes de junio pasado, documentos donde el diálogo quedaba un tanto desdibujado.

En ese nuevo documento sobre el diálogo, el FMLN sostiene las siguientes tesis: 1) las causas originantes de la guerra no sólo se conservan, sino que se han hecho más profundas; 2) existe una objetiva e innegable situación de dualidad de poderes que tiene expresión política, poblacional, militar y territorial; 3) aunque el FMLN es una fuerza política y militar en avance, segura de alcanzar la victoria, busca el diálogo y la negociación para evitar mayor intervención, rescatar la independencia nacional y evitar mayor costo social; 4) el problema esencial del diálogo-negociación en busca de la paz es el término de la intervención norteamericana en nuestro país; 5) el gobierno es interlocutor en el diálogo por ser contraparte beligerante y no porque tenga legitimidad ya que las elecciones han estado fundamentalmente viciadas y Duarte no representa la voluntad mayoritaria del pueblo; 6) en las condiciones actuales ninguna de las partes puede per-

seguir con el diálogo la rendición o el desarme unilateral de la otra; 7) la actual constitución no es válida porque no lo fue la asamblea que la redactó ni responde a las necesidades de las mayorías; 8) "una paz negociada a través del diálogo debe comprender la formación de un gobierno transitorio de amplia participación que incluya al FDR-FMLN y el mantenimiento del poder armado del FMLN, lo mismo que los sectores componentes del actual gobierno y el mantenimiento de su Fuerza Armada. Este gobierno transitorio resolvería los problemas pendientes, incluso la existencia de dos ejércitos, crearía las condiciones que permitan al pueblo salvadoreño decidir democrática y libremente el rumbo futuro del país por medio de unas elecciones verdaderamente libres;" 9) la humanización del conflicto debe subordinarse a la justa solución política global del mismo, pues sucesivos acuerdos de humanización no llevarán a acallar las armas; 10) el diálogo no debe ser manejado como pretexto, sino como un proceso que apunte a una solución política global y negociada; 11) "el sabotaje a la economía de guerra es un arma estratégica del pueblo y del FMLN; es negociable a cambio de la renuncia por parte del gobierno y de la Fuerza Armada de arma igualmente estratégica;" 12) el FMLN renunciará a financiarse por impuestos de guerra sobre terratenientes y otros grupos pudientes, si el gobierno y la Fuerza Armada están dispuestos a renunciar al financiamiento que les



suministra la administración Reagan; 13) el FMLN acepta toda suerte de controles para asegurar que no entren nuevos suministros de armas y pertrechos a ninguna de las dos partes contendientes; 14) "sostenemos nuestra propuesta de solución global que llevamos a Ayagualo como base para arribar a una solución política global," aunque el FMLN está dispuesta a discutirla y aun a discutir la propuesta gubernamental; 15) "el diálogo debe ser serio, público y abrirse a la participación de todos los sectores de la nación;" 16) "el diálogo como esfuerzo hacia una solución política necesita una intermediación, la cual para contribuir a ese esfuerzo debe guardar una conducta imparcial y de respeto a la igualdad de derecho de las partes, asimismo requiere de un pequeño grupo de testigos aceptables por ambas partes."

El mero hecho de hacer esta propuesta larga, articulada y bien argumentada, muestra la seriedad que el FMLN sigue prestando al diálogo. De hecho, el FMLN sostiene que sólo hay dos vías para terminar con el conflicto: la prolongación de la guerra que llevaría a la intervención militar extranjera o la solución política que ataca las causas del mismo y conduzca a una paz con independencia, justicia y libertad. Piensa el

FMLN que la vía militar lo llevaría al triunfo pero con costos tan altos que prefiere la vía política, aunque por esta vía los resultados inmediatos sean, por decirlo así, menos revolucionarios. Tras esta propuesta no puede decirse que el FMLN anda con engaños, antes al contrario, como lo hizo en Ayagualo, ha puesto todas sus cartas sobre la mesa. El FMLN señala los mínimos requeridos y presenta las razones que justifican su requerimiento, bien entendido que esos mínimos son la base de la negociación y no necesariamente su resultado final.

Pocas dudas caben de que el gobierno no está en capacidad de aceptar esas propuestas ni las razones que las sustentan. El gobierno, al contrario, parte de la legitimidad democrática de la actual constitución y de la actual configuración del poder político y, además, está consciente que, si se sale del marco de la constitución y de las leyes, perderá el poder inmediatamente, al perder el apoyo de la Fuerza Armada y de Estados Unidos. El gobierno no sólo se estima a sí mismo como un poder de hecho —punto reconocido por el FMLN— sino como un poder de derecho, que lo es de hecho sólo en la medida en que lo es de derecho, pues su sustentación en el poder, dada la correlación de fuerzas, depende sustancialmente

de que se defina a sí mismo como elegido democráticamente. Al mismo tiempo, el gobierno no reconoce ninguna legitimidad al FMLN, ni tampoco le reconoce una fuerza tal que lo pueda poner en peligro serio de caer en este momento y, menos, en el futuro. Según esta concepción, un diálogo que pusiera como condición indispensable dejar de lado la norma constitucional, exigiera el reconocimiento de dos poderes y su fusión en un gobierno transitorio y equiparara a los dos ejércitos, es inaceptable para el gobierno.

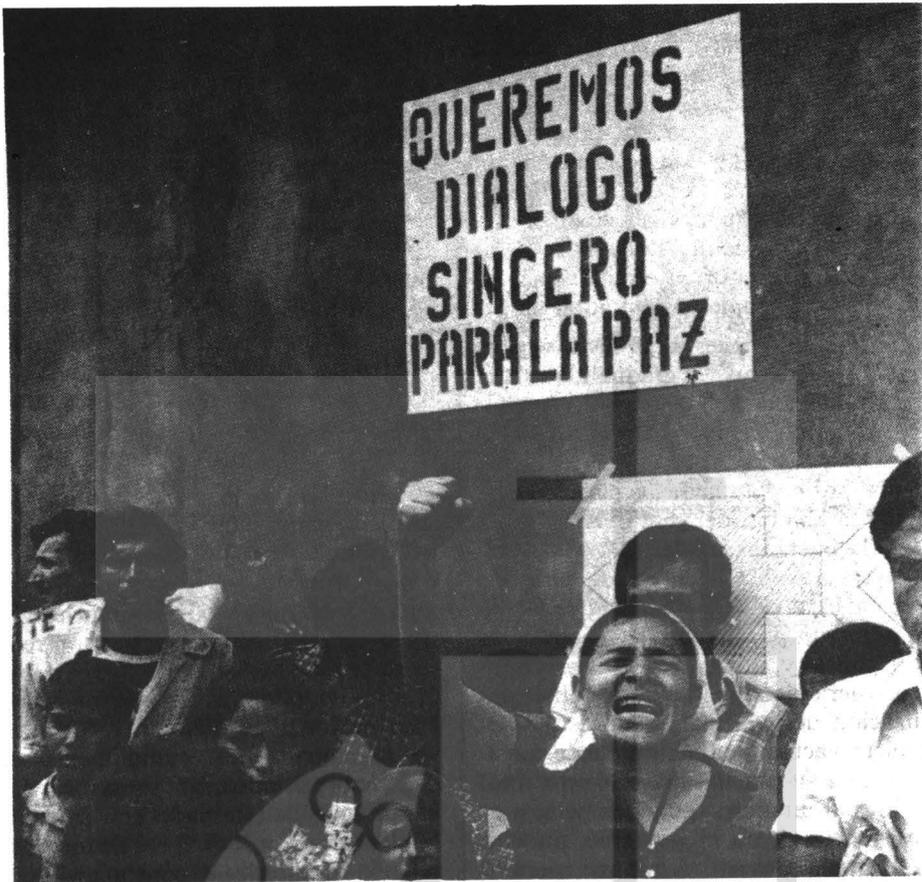
Sin embargo, la propuesta del FMLN a pesar de ser global, no excluye la gradualidad. Hay en ella varios puntos que son de gran envergadura: a) cese de toda intervención extranjera en los asuntos internos del país; b) cese de ulterior armamentización por cada una de las partes; c) cese del sabotaje a cambio del cese de otra arma estratégica de la Fuerza Armada; d) cese del impuesto de guerra a cambio del cese de la ayuda norteamericana; e) medidas humanizadoras de la guerra. Un gobierno patriótico no debiera dejar de lado estos puntos y, al menos, debería proponer otros que fueran igualmente importantes para la finalización del conflicto. Aun esto le es difícil al gobierno actual por cuanto puede considerarse como una aceptación del proyecto total del FMLN, lo cual supondría poner en peligro su propia subsistencia. Pero el gobierno pudiera buscar una fórmula alternativa que recogiera lo que de positivo tiene la de su contrario y lo enmarcara en otro proyecto global. Desde La Palma y Ayagualo no ha hecho nada de esto.

No es posible entrar en este comentario a juzgar a fondo la propuesta del FMLN. Toca sin duda puntos esenciales del problema tanto del marco de la negociación como de los contenidos de la misma. Como propuesta global, aunque sirve para que la población se replantee problemas importantísimos que tocan la realidad nacional en lo más profundo de ella, carece de realismo. Carece de realismo a la hora de comparar su poder con el poder gubernamental; hoy por hoy puede hablarse de un poder y de un anti-poder, pero no sin más de dos poderes paralelos que pudieran situarse en igualdad de condiciones para una negociación global; la argumentación del FMLN lo justifica como un anti-poder sumamente importante, sobre todo por su capacidad de impedir o frenar el ejercicio del poder de su contraparte, pero no sin más como otro poder. Carece también de realismo a la hora de pensar que al FMLN le es posible una victoria militar, a

la cual generosamente renunciaría, por evitar la prolongación de los males; aquí también se confunde la probada situación de no poder ser derrotados militarmente con la hipotética y deseada situación de poder triunfar militarmente en un tiempo previsible. Desde el punto de vista ideal e idealista muchos de los juicios y propuestas del FMLN son correctos; desde el punto de vista de la verificación histórica materialista, no son ajustados. Esto no obsta a que sea buena la tensión que lo ideal exige a lo posible, sobre todo si esa tensión crea condiciones subjetivas que no se separen de la totalidad de las objetivas y no sólo de algunas de ellas. Nada de esto quita que el documento deba tomarse en serio y que deba tenerse como una pieza fundamental del diálogo.

También el FDR por su parte ha propuesto medidas para reactivar el diálogo. El MNR y el MPSC han hecho público el 15 de octubre un pequeño pronunciamiento en el cual proponen algunos primeros pasos que reinicien el camino del diálogo-negociación: a) retomar y realizar lo que ya se acordó en Ayagualo que el gobierno ha dejado como letra muerta: continuar las reuniones, foro nacional de diálogo, ratificar el normativo funcionamiento, cumplimiento de lo acordado sobre lisiados; b) "moratoria de armas por un periodo determinado con supervisión de su implementación;" c) "cese de toda acción de excepción o extralegal contra civiles, cualquiera que sea su condición o ideología." La tesis del FDR, aun sin desconocer la globalidad del problema y, consiguientemente, la necesaria globalidad de la solución, se inclina a reiniciar el diálogo por pasos graduales e importantes.

Por su parte el PDC en su plataforma política, surgida de la convención nacional del 23 de noviembre de 1985 se contenta con decir "es necesario impulsar el diálogo como una solución política al conflicto en el entendido que el diálogo debe ser sincero, honesto y orientado hacia una auténtica búsqueda de la paz; nunca un diálogo que burla la voluntad popular y el mandato constitucional." Se trata de un único punto entre otros 42 y, como se ve, se trata de una propuesta vacía y formal, que no compromete a nada, pues siempre queda el pretexto, deducible fácilmente del resto de los puntos, de que el adversario no quiere un diálogo honesto y lo que quiere es burlar la voluntad popular y el mandato constitucional. Lo que en definitiva se pretende es que "la Fuerza Armada tenga real control y supremacía sobre las fuerzas subversivas en



nuestro país". Si el partido que tanto habló del diálogo a la hora de conseguir votos, se queda ahora en estos formulismos vacíos, ya reclamados por las bases con quienes hicieron un pacto social, se puede apreciar cuán floja es su voluntad de dialogar y negociar.

Por su parte las fuerzas sociales se mueven en busca de la paz a través del diálogo. Los sindicatos y las federaciones sindicales han tomado como una de sus banderas el promover algo así como un foro nacional. FENASTRAS en particular se ha comprometido en su congreso especial a promover no sólo la idea, sino su realización.

Las perspectivas muestran que tal presión irá en aumento. Aunque es prematuro hablar de

la posibilidad de un foro nacional operativo y reconocido como tal, se van teniendo foros sectoriales de todo tipo. De ellos se puede esperar no sólo presión para que las partes en conflicto reanuden el diálogo, sino también manifestaciones de lo que el pueblo quiere respecto de los contenidos y de las propuestas. No sólo los que tienen armas van a dialogar y el tener armas no es sin más una garantía de tener razón. Más aún, tiene mayor probabilidad el que las distintas fuerzas sociales, no orientadas directamente al poder político del Estado, puedan sentarse a dialogar que las dos partes contendientes. Esto indica una nueva línea de acción, cuyos resultados no tardarán en verse.

T. R. C.